



Comité de Representantes

Aprobada en la 837^a. sesión

ALADI/CR/Acta 833
(Extraordinaria y Solemne)
15 de mayo de 2003
Horas: 10:45 a 11:30

ACTA DE LA 833^a SESIÓN EXTRAORDINARIA Y SOLEMNE DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor
Presidente de la República Argentina, doctor Eduardo Duhalde.

Preside:

ARMANDO LOAIZA MARIACA

Asisten: Juan Carlos Olima, Jorge Alberto Ruiz, Ricardo Harstein, Margarita Polverini, Rubén Javier Ruffi, Marcelo Fabián Lucco (Argentina); Armando Loaiza Mariaca, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, Afonso José Sena Cardoso, Luciano Mazza de Andrade (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda, Oscar Quina Truffa, Axel Cabrera (Chile); Claudia Turbay Quintero, María Claudia Garavito Triana (Colombia); José Felipe Chaple Hernández (Cuba); Julio Prado Espinosa (Ecuador); Jesús Puente Leyva, César Manuel Remis Santos (México); José María Casal, Teresa Aurora Narvaja, Nancy Doria de Guggiani, Luis Alfonso Copari (Paraguay); William Belevan Mc Bride, Carlos Vallejo Martell, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Julio Giambruno, Mariella Crosta (Uruguay); Nancy Unda de González, Magdalena Simone, (Venezuela); Ernesto Ferreiro Rusconi (El Salvador); Fernando Martínez Westerhausen (España) Luis Ramón Ortiz Ramirez (Honduras); Luis Mario Cuestas Gómez (Panamá); Wang Yogzhan (República Popular China); Vasile Macovei (Rumania); Yan Burlaiy (Rusia); Arnaldo Chibbaro (IICA); Roberto Casañas (OEA); José Fiusa Lima (OMS/OPS); Katiča Cekalovic (PNUD); Stella Zervoudaki (Unión Europea).

Comitiva Presidencial: Sra. Hilda González de Duhalde, Primera Dama; Carlos Ruckauf, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; Carlos Ben, Secretario de Medios de Comunicación; Luis Verdi, Vocero Presidencial; Emb. Jorge Herrera Vegas, Subsecretario de Política Latinoamericana.

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, María Teresa Freddolino.

PRESIDENTE. Buenos días, vamos a dar inicio a esta sesión extraordinaria y solemne en homenaje a su Excelencia el Presidente de la República Argentina, el doctor Eduardo Duhalde. Es una sesión, como he dicho especialísima, por la dignidad que enviste el mandatario argentino.

Como Presidente de este Cuerpo, manifiesto mi complacencia por tener ante nosotros al mandatario argentino.

Este órgano representativo de la Asociación Latinoamericana de Integración, siente hoy, legítimo orgullo al recibir en Sesión Extraordinaria y Solemne a Su Excelencia el Señor Presidente de la República Argentina, doctor Eduardo Duhalde. Esta visita de tan especial significación política y diplomática es, ciertamente, altamente valorada por este cuerpo, el que, por mi intermedio, le extiende a usted, señor Presidente, y a la ilustre Comitiva que le acompaña, una muy cordial bienvenida.

Improbable e ingente ha sido la tarea que ha cumplido el Presidente Eduardo Duhalde en su fructuosa gestión gubernamental y nosotros no encontramos inconveniente en reconocer, porque ello es justo, que durante ella el mandatario argentino, ha debido superar obstáculos que parecían irremontables, porque su patria ha atravesado la más profunda crisis de su historia moderna, tal que ha comprometido las bases de sustentación de la nación argentina.

A Dios gracias –y no vacilo en hacer esa mención a la providencia trascendente- ese gravísimo desafío, esa tan ardua gestión de reconducción y reordenamiento económico y social ha alcanzado a tener un resultado cimero, muy exitoso, pues, hoy, aunque restan muchas delicadas gestiones a cumplir, bajo la decidida e inteligente conducción del Presidente Duhalde, la Republica Argentina, el entrañable pueblo argentino, puede avizorar una esperanzadora vía para retomar, como justamente lo merece, el progreso económico con justicia social y equidad.

En este tiempo posmoderno en el que se han dinamizado hasta un grado sumo los intercambios para constituir una vastísima plataforma económica planetaria, globalizadora, nuestra región latinoamericana, ha de situarse, en esos escenarios, con un perfil nítido, centrado en un planteamiento substancial, destacando la búsqueda de un rol importante y protagónico en esas negociaciones, a riesgo de aparecer tristemente disminuida, cuando no marginalizada en el sistema económico internacional

En el contexto descrito en forma somera la ALADI está asumiendo un reto inexcusable, señor Presidente, cual es de afrontar la definición y la puesta en marcha de un espacio económico latinoamericano abarcador del ya considerable, por no decir ingente patrimonio económico y comercial, establecido en cuatro décadas. Esta tarea nos obliga a presentar a nuestros Gobiernos y a la comunidad continental esa propuesta integradora, la que bien mirada pudiera ser inclusive una pieza fundamental para articular una postura o posiciones comunes latinoamericanas en los grandes escenarios de la negociación hemisférica y universal.

Excelentísimo señor Presidente:

Por tantos motivos cercanos, por una prolongada historia compartida con Argentina, la patria boliviana, como parte del Virreinato del Río de la Plata, generó desde Charcas un pensamiento, una ideología revolucionaria, promotora de la gesta emancipadora de claro perfil unionista, solidario y de integración. Si hemos de ser coherentes con esas concepciones integradoras, es justo reivindicar a esas grandes figuras, de próceres comunes de nuestra historia; alta visión continental, como don Mariano Moreno, don Jaime Zudañez, don Cornelio Saavedra, don Manuel Belgrano, don Bernardo Monteagudo, don Álvarez de Arenales y don Juan José Castelli.

La tarea de profunda significación diplomática en que estamos empeñados en el seno de la ALADI, se enriquece por las contribuciones sustantivas de estadistas, preclaros como usted, señor Presidente, que nos trae, el mensaje siempre vigente de esa cara y fecunda nación argentina a la que usted representa, por ello deseamos ajustarnos a la brevedad oratoria ya que es vuestro mensaje el que esperamos conocer con la máxima atención y respeto.

- Aplausos

Otorgo la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo señor Presidente Eduardo Duhalde, señor Presidente del Consejo de Ministros de la ALADI, señor Canciller de Argentina y demás miembros de la Comitiva Oficial, señor Presidente y demás Representantes y miembros del Comité de Representantes, señor ex Presidente Julio María Sanguinetti, quien nos honra con su presencia en la mañana de hoy, señores Representantes de países y organismos observadores y miembros del Cuerpo Diplomático, compañeros de la Secretaría General, amigos todos

Presidente Duhalde:

En nombre de la Secretaría General, constituye un alto honor para mí darle la más cálida de nuestras bienvenidas. Honor que se transfigura en el orgullo de tener a mi lado a la persona que tuvo el coraje de poner a prueba su determinación y visión para enfrentar la más grave de las crisis que haya vivido su país.

Sus dotes de estadista quedaron más que demostradas cuando solo su valentía y habilidad de conductor en condiciones de alto riesgo, podían ser las únicas herramientas útiles para retornar la estabilidad y previsibilidad a una sociedad en la cual todo sucumbía y agonizaba la esperanza.

Su labor al frente de la primera magistratura argentina deja varias lecciones para todos nosotros. La más valiosa de ellas es que la conjunción de la férrea decisión y la capacidad de alcanzar consensos en ambientes de turbulencia social son plenamente compatibles con la dignidad. Usted ha sido un Presidente muy digno.

Por su legado a la historia latinoamericana, hoy le rendimos un especial y, por demás, muy sentido, homenaje que hacemos extensivo a todo el equipo que lo acompañó en esa aciaga hora. En particular, recordamos el nombre de su actual Ministro de Economía, Roberto Lavagna, hombre de la integración, antiguo amigo y, antes, asiduo visitante de esta Casa.

Señor Presidente:

Su presencia hoy coincide con el desarrollo de las tareas que estamos llevando a cabo conjuntamente el Comité de Representantes y la Secretaría General con miras a conformar un Espacio de Libre Comercio entre los doce países miembros de la Asociación. Este proyecto lo estamos estructurando a partir del importante acervo que ya disponemos, al cual su país ha hecho un significativo aporte.

No es un secreto para ninguno de nosotros el papel que desempeña la Argentina en la ALADI. Su dimensión territorial, capacidad productiva, desarrollo tecnológico y tamaño de mercado son, entre otros, los factores que han determinado ese desempeño y revalorizan a la institución. Los mismos factores explican, también, y como contraprestación, los beneficios que ha derivado de su activa participación en el proceso de integración que postulamos.

Las exportaciones argentinas, fundamentalmente manufactureras, dan cuenta, a su vez, de la tercera parte de las exportaciones totales realizadas por los países de la ALADI con destino a la región. Poco menos de la mitad del comercio exterior global de su país es canalizado a través de los mecanismos previstos en el Tratado de Montevideo 1980 que institucionalizó a la Asociación, mediante los cuales, entre otros, cobró vida el MERCOSUR. De igual manera, esos mismos mecanismos han facilitado la vinculación de su país con otros países miembros para la concreción de diversos proyectos, especialmente, en las

áreas de la energía y de la minería, así como para facilitar el tránsito de personas, bienes y servicios con sus países vecinos.

Es indudable que este conjunto de acuerdos celebrados en el marco de un gran esfuerzo nacional para adecuar su economía a las nuevas exigencias mundiales, contribuyó a situar a la Argentina como uno, si no el principal, receptor de inversión extranjera directa de origen latinoamericano.

Señor Presidente:

Durante los cuatro años de nuestra gestión al frente de esta Secretaría General hemos sentido el decidido e incondicional apoyo de su país, el cual se acrecentó desde la incorporación del Embajador Juan Carlos Olima como Representante Permanente. Esperamos, tan solo, que ese apoyo se mantenga hasta el final de su mandato y continúe durante el lapso que nos corresponda coincidir con su sucesor al frente de los destinos de la Argentina.

Señor Presidente:

A pocos días de concluir su gestión como líder del pueblo argentino, no podemos menos que felicitarlo y dejar nuestro testimonio de admiración y agradecimiento por todo cuanto nos deja. Estoy convencido de un reencuentro con usted en el futuro. Entonces no será con el protocolo de estilo, sino estrechándonos en un abrazo para celebrar la unidad de América Latina. Que así sea!

Muchas gracias.

- Aplausos

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General. Ofrezco la palabra al señor Presidente Eduardo Duhalde.

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (Eduardo Duhalde). Señor Presidente del Comité de Representantes de ALADI, Embajador Armando Loaiza; señor Secretario General, Embajador Juan Francisco Rojas Penso, señor ex Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Julio María Sanquinetti; señor Canciller de la República Oriental del Uruguay, Didier Operti, señor Canciller de la República Argentina, doctor Carlos Ruckauf, señor Jefe de Gabinete de Ministros, don Alfredo Atanasof, y demás integrantes de la Comitativa Presidencial, señores Representantes Permanentes y Observadores ante el Comité de Representantes, señores Secretarios Generales Adjuntos, honorable Cuerpo Diplomático, autoridades nacionales, señoras y señores, queridos hermanos.

Tengo el honor de encontrarme en esta Casa de la Integración cuando faltan unos pocos días para entregar el Gobierno al nuevo Presidente, elegido por la libre voluntad del pueblo argentino.

Pocos, muy pocos, creían que era posible una salida ordenada de una conmoción tan profunda como la que sufrió mi país, por esa razón agradezco infinitamente las palabras que han expresado el señor Presidente y el señor Secretario General.

Como ustedes recordarán la situación política, económica y social en mi patria estalló el 20 de diciembre de 2001, cuando el mundo todavía estaba atónico por el demencial atentado terrorista a las torres del 11 de setiembre.

Se imaginan que en ese clima internacional, impactado por ese acontecimiento, la situación de la Argentina sólo podía ocupar un espacio secundario en la atención de los principales decidores mundiales: nuestra crisis, además de ser difícil de comprender, era inoportuna.

Sin embargo, con mucho esfuerzo pudimos demostrar al mundo que en forma pacífica y democrática, Argentina se volvía a poner de pie y retomaba el camino del crecimiento productivo.

Créanme, la tarea no fue fácil y los sacrificios del pueblo han sido enormes. Sabemos que aún falta mucho por realizar, tanto en lo económico como en lo social, para que los argentinos recuperemos la calidad de vida que el país puede debe brindar.

Pero ante el derrumbe hubo que reaccionar y actuar en plena emergencia nacional. Y desde un comienzo mi Gobierno asumió que las urgencias pasaban por la atención de las necesidades básicas de un amplio sector de nuestra sociedad, que había quedado excluido, la clase media empobrecida y los pobres, pasando una situación de indigencia, habían quedado excluidos de las reacciones políticas, económicas, sociales, culturales, laborales y priorizamos esa situación, priorizamos la situación del pueblo pobre de mi patria.

Y si bien quedan importantes asignaturas pendientes, creemos haber sentado las bases de la recuperación económica productiva, allanando así el camino del próximo Gobierno, para que avance hacia la definitiva reconstrucción nacional.

Ustedes saben que Argentina se caía del mundo, algunas voces hirientes se alzaban pregonando nuestra insignificancia y preanunciando nuestra desaparición, por supuesto que esas voces no surgían de los ámbitos de la integración latinoamericana, sí venían del norte y de Europa, por suerte no de todos los países. Hubo voces que nos reconfortaron.

Y aquí se encuentran representados quienes más nos apoyaron, nuestros hermanos latinoamericanos. Actuaron en forma generosa y tenaz. América Latina nos apuntaló en momentos realmente difíciles. Y por eso he querido venir a darles las gracias, a ustedes que han venido en nombre de los Presidentes Latinoamericanos.

Quiero agradecer todos los gestos de comprensión y solidaridad, que en épocas tremendas tuvimos prácticamente al unísono. Gracias por el fraterno acompañamiento que fue sustancial para arribar al punto en que hoy nos encontramos. Yo en este tiempo me he tomado la tarea de agradecer, porque vengo de un pueblo que sabe agradecer a quienes le han tendido una mano.

Queridos amigos;

No son pocos los desafíos que tenemos por delante, y uno de los principales es, como aquí se ha dicho, la reinserción de nuestros países en la economía global. Ninguno de nosotros ignora que en el diseño de las políticas globales no hemos sido tenidos en cuenta, ninguno de los que aquí estamos desconoce que estos diseños pretenden combinar lo que es el proteccionismo bueno de los países diseñadores de la política y el proteccionismo malo que es precisamente nuestro proteccionismo. El camino es redoblar esfuerzos hacia la integración, no solo en nuestra región sino en el mundo, el hombre desde que puso sus

pies sobre la tierra fue de integraciones menores a mayores, estamos dejando atrás la etapa de las nacionalidades, y entrando en un definitivo proceso de integración. Estoy convencido que nuestros hijos verán la integración continental y quizás también ellos algún día la integración planetaria.

Nosotros en el sur de nuestro continente ya empezamos a mediados del siglo pasado, un proceso de integración que tuvo su puntal en esta parte sur del continente, siendo Gétulio Vargas Presidente de Brasil; el General Perón en la Argentina; Ibáñez del Campo en Chile, creando el primer proceso integrador del sur de América, 7 años antes que se produjera el proceso de integración de la Comunidad Económica Europea. En ese tiempo, desestabilizados los Gobiernos democráticos de nuestra región, había una convicción de que el acortado proceso tenía que ver con presiones que venían precisamente del norte de nuestro continente. Siempre nos quedó la duda, hasta que se abrieron los registros pasados 50 años, y se confirmó que preocupaba mucho la integración del sur de América Latina, que pregonaba ya en esos tiempos, que la integración debería darse rápidamente hacia los países de Sudamérica.

Hoy estamos retomando el camino, no hoy precisamente, ya hace un tiempo, sabemos que animan los intereses comunes de tener una patria integrada que es el legado de nuestros héroes, de nuestros mártires, de nuestros próceres.

Estamos en un escenario incierto, son dramáticas las amenazas, como el flagelo ya expresado del terrorismo, del narcotráfico, y fundamentalismos de diversos tipos. En este proceso de integración los países latinoamericanos deben ayudar sinceramente a aquellos países que se encuentran con dificultades en su integración, como el caso de nuestra querida hermana Colombia, tenemos que colaborar, la integración no será posible si las democracias de América no ayudan a aquellos países que tienen dificultades, verdaderas democracias que presentan dificultades.

También, en otro aspecto, el económico, afrontamos nuevos desafíos como la volatilidad de los flujos financieros y la concentración de las riquezas que tanto daño hicieron, entre otros, a mi país. Es una evidencia que las políticas económicas surgidas de los consensos de Washington no dieron los resultados que esperábamos, de los 10 países que tienen mayor riesgo país en el mundo, no menos de siete son los nuestros, algo ha pasado, que tenemos que analizar, reflexionar y ver como juntos podemos salir de esas dificultades.

La integración, que siempre nos planteamos como un sueño a alcanzar, se ha transformado en el desafío más, un desafío urgente, actual y real.

Estas decisivas razones para impulsar la integración se complementan, en el caso argentino, con la realidad contundente de nuestro comercio exterior. Del total de nuestras ventas externas, el 45% tiene como destino los países de la ALADI. Más elocuente aún resulta que el 65% de nuestras exportaciones industriales van a nuestros mercados.

En ese escenario se destaca el MERCOSUR, destino del 30% de nuestras exportaciones y del 60% de nuestras ventas industriales.

Para mi país, el MERCOSUR no es un proyecto, sino una realidad que involucra a todos los sectores, públicos y privados, también al Congreso, las entidades académicas y a la sociedad civil en general. El MERCOSUR ya constituye para la Argentina una firme política de Estado.

Por estas razones, la prioridad de nuestra política exterior durante el último año y medio, ha sido la reconstrucción de la relación política, económica y comercial con nuestros vecinos más cercanos, que también son miembros del MERCOSUR o están asociados a él.

Ese trabajo ha rendido sus frutos. Hemos logrado, en conjunto, “limpiar la mesa” de medidas restrictivas que afectaban el comercio intrazona, y que fueron la consecuencia de un período de dudas e indefiniciones.

Al mismo tiempo vamos afinando la existencia de una sola voz concordante para toda la región. Es la voz con que se relaciona el MERCOSUR en los países del Pacto Andino y todas las organizaciones de nuestro subcontinente. Juntos debemos negociar con la Unión Europea y con el ALCA.

Pero también entre los resultados alcanzados quiero mencionar el Acuerdo MERCOSUR - México. Ese Acuerdo simboliza el encuentro entre el norte y el sur de nuestra América. Un puente que debemos afianzar y profundizar, para construir una red de intereses cada vez más estrechos.

Durante este año y medio la institucionalización del MERCOSUR también se vio fortalecida con el Protocolo de Olivos, que establece un sistema de solución de controversias, y la transformación de la Secretaría en un órgano técnico.

A la par de esas tareas institucionales establecimos dos cimientos trascendentes para el futuro de nuestro accionar conjunto: la creación del Instituto Monetario, germen de un proceso gradual hacia la moneda común; y el Instituto Social con el que procuramos intensificar la cooperación entre nuestros Gobiernos para implementar políticas sociales en conjunto.

Permítanme en este sentido hacer una reflexión sobre la importancia de incorporar lo social como eje permanente de nuestras acciones. Nuestros pueblos padecen todavía una injusta distribución de la riqueza que debemos superar si queremos crecer con equidad.

Ya han visto cómo en Argentina hemos padecido en carne propia el desgarramiento social al que puede conducir un sistema que ignora a los más débiles y desatiende la pobreza y el desempleo.

Por eso, considero que el IIRSA, Integración de la Infraestructura Regional en Sudamérica, la iniciativa lanzada oportunamente por Brasil en la que la región ya está trabajando, resultaría aún más trascendente si contemplara entre sus lineamientos, los aspectos culturales, sociales y de generación de trabajo.

El IIRSA se vería fortalecido si, a la ejecución a través de la acción privada, se le agregara el ingrediente social que apunta a la equidad y el bien común de nuestros pueblos. Un interés propio del Estado, necesariamente distinto del interés sectorial que busca como objetivo primario la utilidad.

No creo que éste sea un planteo innovador, por el contrario, lo que estoy sugiriendo es aplicar sencillamente la misma filosofía utilizada por los países desarrollados del mundo.

A fin de cuentas, en paralelo con las consignas oportunistas, todas las grandes naciones utilizan los recursos del Estado para proteger los intereses de sus ciudadanos. Nosotros no tenemos por qué ser la excepción.

Señoras y señores,

En esta Casa de la ALADI se encuentran los registros de los éxitos y también de las frustraciones que hemos tenido en el camino de la integración.

La tarea que queda por realizar es inmensa, pero inmensa en su dimensión humana es también la meta en que estamos empeñados. Podemos estar satisfechos, los pasos dados en nuestra red de relaciones son sustanciales: primero construimos subregiones, como MERCOSUR, CAN, Grupo de los Tres, entre otras. Luego las vinculamos entre sí; y más tarde establecimos vinculaciones especiales entre países y subregiones.

Sin embargo, falta algo fundamental para que este entramado de relaciones alcance la fortaleza necesaria. Debemos robustecer la columna vertebral que constituyen los postergados acuerdos entre la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR.

Estoy convencido que haremos todos los esfuerzos necesarios para que la fecha fijada del 31 de diciembre de este año nos encuentre con el resultado final satisfactorio para ambas partes.

Esto es perfectamente realizable, aún en un mundo convulsionado y asimétrico como el que nos toca vivir, si sabemos aprovechar las ventajas que tenemos a favor. Contamos con inmensas riquezas naturales, una identidad cultural que nos une; no tenemos conflictos territoriales, no tenemos conflictos étnicos o religiosos; adherimos al principio de no proliferación de armas de destrucción masiva en nuestra región. Tenemos cimientos extremadamente sólidos para avanzar en nuestro desarrollo regional.

Avancemos entonces, confiados en nuestro proceso de integración, paso a paso como proponen algunos. De acuerdo, pero asegúrenos de que nuestra consigna sea avanzar cada día un paso más, sin estancamientos, sin retrocesos, sin contraponer la integración de América Latina con el ALCA que es una falsa disyuntiva. La integración de América Latina no perjudica al ALCA, es un proceso independiente que no se debe detener.

No crean que se me escapen las enormes dificultades que implica la tarea de nuestra integración; pero las características del nuevo orden mundial que se viene delineando nos sitúan ante una nueva oportunidad histórica, quizás nuestra última gran oportunidad.

Estoy convencido que llegó la hora de proyectarnos con el ímpetu propio de las grandes hazañas, y recorrer juntos el camino fundacional de la integración. El que América Latina lleva en el seno, como antes decía, de su misma gestación.

Quiero decirles que estoy muy feliz de haberme reunido con ustedes en este querido país que es Uruguay. Y estén seguros, que aún desde el llano, siempre podrán contar con este argentino amigo de Latinoamérica. Porque yo soy un hombre de la integración.

Les dejo a todos y a cada uno de ustedes mi convicción más profunda, mi afecto más sincero y mi eterna gratitud.

Muchísimas gracias.

- Aplausos

PRESIDENTE. Señores Representantes, creo que corresponde agradecer altamente al señor Presidente de la República Argentina, don Eduardo Duhalde por el sustancial y profundo mensaje que nos ha dejado, del cual tomamos debida nota.

Le invitamos a firmar el Libro de Visitas Ilustres y a recibir una bandeja recordatoria, así como a los señores Representantes Permanentes a acercarse para la fotografía de estilo.

- El Excelentísimo señor Presidente de la República Argentina recibe la bandeja recordatoria del Comité de Representantes y firma el Libro de Visitas Ilustres.

Doy por término a esta Solemne y Extraordinaria Sesión del Comité de Representantes de ALADI y agradezco a todos por su presencia.
